

Episcopal News

WWW.EPISCOPALNEWS.COM

SIRVIENDO A LOS SEIS CONDADOS DE LA DIÓCESIS DE LOS ÁNGELES



Antonio Gallardo



Monica Mainwaring



Melissa McCarthy

Conozca a los candidatos

Elección del octavo obispo
de la Diócesis de Los Ángeles

*D*ios todopoderoso, dador de todo bien:
Mira con misericordia a tu Iglesia,
y guía así la mente de quienes elijan
un obispo para esta diócesis,
y de quienes se presenten como candidatos,
para que recibamos un pastor
fiel que cuide de tu pueblo
y nos capacite para nuestros ministerios;
por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Convención Diocesana
7 y 8 de noviembre de 2025



¿Quién eligió a los candidatos?

Una repaso al proceso de nominación

Durante su discurso en la reunión de la Convención Diocesana de noviembre de 2023, el obispo John Harvey Taylor llamó a la elección de un obispo para dirigir la Diócesis de Los Ángeles tras su jubilación en octubre de 2026.

El anuncio de Taylor dio inicio a un proceso que concluirá en la reunión de la convención de 2025, que se celebrará los días 7 y 8 de noviembre, cuando uno de los tres candidatos será elegido para convertirse en el octavo obispo diocesano de Los Ángeles.

La lista incluye: al reverendo Antonio José Gallardo Lucena, D. Min., rector de la Iglesia de San Lucas, Long Beach; a la reverenda Monica Burns Mainwaring, rectora de la Iglesia de San Martín en los Campos, Atlanta, Georgia; y a la reverenda canónica Melissa McCarthy, canónica del ordinario de la Diócesis de Los Ángeles.

El proceso

El proceso comenzó con el nombramiento por parte del Comité Permanente de la diócesis de un comité de búsqueda. Los miembros del comité, tanto clérigos como laicos (que figuran en la página 3), reflejan la diversidad de los seis países que componen la diócesis. Proviene de diferentes áreas geográficas, son de diversas edades y etnias, y participan en muchos ministerios de la diócesis, sus congregaciones y sus instituciones.

Thomas Díaz, líder laico de la Iglesia de Todos los Santos, en Pasadena, y la reverenda KC Robertson, rectora asociada de San Mateo, en Pacific Palisades, fueron nombrados

copresidentes.

El comité contrató a Judy Stark, líder laica de la Diócesis del Suroeste de Florida y antigua editora y reportera de un periódico, como consultora de búsqueda. Stark ha prestado estos servicios en muchas búsquedas de obispos.

El comité comenzó su labor realizando un estudio exhaustivo de la diócesis y su trabajo, que se inició en marzo de 2024 con una serie de «sesiones de escucha» presenciales y en línea, en las que se invitó a los miembros de la comunidad diocesana a compartir su visión del futuro de la diócesis. Se celebraron dos sesiones adicionales para el clero, el personal diocesano y los grupos ministeriales especiales, y se realizó una encuesta en línea para recabar opiniones adicionales.

Utilizando la información recopilada a través de estos medios, el comité redactó un perfil de la diócesis, que se puso a disposición de toda la diócesis y de la iglesia en general (bit.ly/EDLA_Profile_2025).

Una vez publicado el perfil a principios de junio de 2025, el comité abrió el plazo de presentación de candidaturas. Se invitó a cualquier miembro laico o clérigo de la Diócesis de Los Ángeles a presentar un candidato antes de la fecha límite del 27 de junio.

El comité inició una serie de entrevistas, exhaustivas comprobaciones de antecedentes, evaluaciones médicas, evaluaciones de liderazgo y psicológicas de los candidatos.

Durante los meses de verano, el comité realizó entrevistas a cada uno de los candidatos semifinalistas y, a continuación, invitó a

los finalistas a un retiro a finales de agosto. El comité asignó a uno de sus miembros a cada candidato como capellán, para que lo mantuviera específicamente en sus oraciones y respondiera a sus preguntas durante el proceso.

El 12 de septiembre, el comité de búsqueda anunció su lista, formada por Gallardo, Mainwaring

(pronunciado *Mannerling*) y McCarthy.

El comité también estableció un protocolo por el cual otros candidatos podrían solicitar ser incluidos en la lista, de acuerdo con las mejores prácticas utilizadas en toda la Iglesia Episcopal. El proceso de solicitud sigue un plan creado por el Comité Conjunto de Nominaciones para la Elección del Obispo Presidente (JNCPB) por sus siglas en inglés, para las elecciones de 2015. El protocolo de solicitud ha sustituido a las nominaciones de la sala para permitir una verificación completa de los antecedentes y entrevistas similares a las realizadas a los candidatos originales.

Como resultado de este proceso de solicitud, el reverendo canónico Lorenzo Lebrija fue añadido a la lista con el consentimiento del Comité Permanente. Sin embargo, Lebrija notificó a la diócesis al cabo de unos días que no podía continuar como candidato porque su esposo, Troy Elder, debía someterse a una cirugía a corazón abierto, y Lebrija decidió concentrarse en ayudarlo a recuperarse.

Conociendo a los nominados

El comité invitó a cada candidato a escribir una carta de presentación y saludo a la diócesis, y envió a cada uno una lista de preguntas sobre su visión para la diócesis. Las respuestas de los candidatos se encuentran en este número de *The Episcopal News* a partir de la página 4, y en línea en diocesela.org/bishop-search.

El siguiente paso será una serie de foros regionales del 21 al 24 de octubre, en los que se invitará a los miembros de la comunidad diocesana a reunirse y hacer preguntas a los candidatos. El calendario completo se encuentra en la página 3.

La elección del obispo se llevará a cabo durante la reunión de la Convención Diocesana del 7 al 8 de noviembre. El nuevo obispo será consagrado por el obispo presidente Sean Rowe, el obispo Taylor y otros obispos el 11 de julio de 2026 en la iglesia de Todos los Santos, en Pasadena. La información sobre el servicio de consagración será anunciada por el comité de organización e incluida en futuros números de *The Episcopal News Update*. ■

Información acerca de los candidatos a obispo

Página 4 - 5, 10 - 11: al Reverendo Antonio José Gallardo Lucena

Página 6 - 7, 11 - 12: la Reverenda Monica Burns Mainwaring

Página 8 - 9, 12: la Reverenda Canónica Melissa McCarthy

THE
NÚMERO ESPECIAL DE OCTUBRE DE 2025

Episcopal News

Publicación de la Diócesis de Los Ángeles. Al servicio de los lectores desde 1898.

Editor en jefe
Canon Robert Williams
rwilliams@ladiocese.org

Editor Emerita
Canon Janet Kawamoto
jkawamoto@ladiocese.org

Managing Editor
Mostyn Trudinger-Smith
mtrudinger-smith@ladiocese.org

Oficina Editorial y de Publicidad
Cathedral Center of St. Paul
840 Echo Park Avenue, Los Angeles
90026
213.482.2040
email: mtrudinger-smith@ladiocese.org

Editor de noticias
La Rvda Canónica Patricia McCaughan
revpatmccaughan@aol.com

The Episcopal News Update se publica por correo electrónico todos los miércoles (en inglés). Para suscribirse, envíe una solicitud a mtrudinger-smith@ladiocese.org

Para obtener noticias semanales y actualizaciones del calendario en línea, visite el sitio web de Episcopal News en diocesela.org/episcopal-news.

2 THE EPISCOPAL NEWS Reporte de Nominación 2025



Obispo Comité de Búsqueda

Copresidentes

THOMAS DIAZ

Director de Conexión y Cuidado,
All Saints Church, Pasadena (Decanato 5)

La Revda. KC ROBERTSON

Rector Asociada, St. Matthew's Church,
Pacific Palisades (Decanato 3)

Miembros

KATHY EISEL

Feligresa, St. Luke's Church, Monrovia
(Decanato 5)

Canóniga MARTHA K. ESTES

Feligresa, St. Richard's Church, Lake
Arrowhead (Decanato 7)

El Revdo. Canónigo Dr GARY HALL

Decano jubilado de Catedral Nacional de
Washington; decano y presidente jubilado,
Bloy House (Decanato 2)

El Revdo. Canónigo MARK HALLAHAN

Rector jubilado, St. Paul's Church, Pomona
(Decanato 6)

El Revdo. Canónigo GREGORY LARKIN

Rector jubilado, St. Columba's Church,
Camarillo (Decanato 1)

CHERRYLIN LONGID

Feligresa, Holy Trinity & St. Benedict
Church, Alhambra (Decanato 5)

LAURA MAHANEY

Miembro, Tercera Orden de la Sociedad de
San Francisco (Decanato 3)

La Revda. ELIZABETH MOLITORS

Rectora, Trinity Church, Santa Barbara
(Decanato 1)

KATHRYN NISHIBAYASHI

Feligresa, St. Mary's Church (Mariposa), Los
Angeles (Decanato 3)

La Revda Canóniga Dr RACHEL NYBACK

Rectora, St. Cross Church, Hermosa Beach
(Decanato 8)

El Revdo. JOSEPH OLIOMOOJA

Rector, Holy Faith Church,
Inglewood (Decanato 3)

CRAIG REIMER

Feligrés, All Saints' Church, Riverside
(Decanato 7)

El Revdo. CARLOS RUVALCABA

Sacerdote asistente, St. Stephen's Church,
Hollywood, and St. Barnabas' Church,
Eagle Rock (Decanato 40)

HEYDEN ELY MORALES SANTIAGO

Feligrés, St. John's Cathedral, Los Angeles
(Decanato 4)

El Revdo. Dr SHANE SCOTT-HAMBLIN

Rector, St. Michael and All Angels Church,
Corona del Mar (Decanato 10)

El Revdo. Canónigo ED SNIENCIENSKI

Diácono, Church of the Ascension,
Sierra Madre (Decanato 5)

El Revdo. JEFFERY THORNBURG

Rector, Iglesia de Nuestro Salvador, San
Gabriel (Decanato 5) ■

Todos están invitados a los foros regionales con los candidatos

El comité de búsqueda ha programado seis foros regionales con los candidatos a octavo obispo de la Diócesis de Los Ángeles para brindar la oportunidad de conocer y conversar con los nominados.

Todos los miembros de la diócesis están invitados a asistir a las sesiones y a ver la sesión plenaria del sábado por la mañana a través de la transmisión por Internet. Se anima especialmente a los clérigos y a los delegados de la convención a que asistan; dos de las sesiones están reservadas exclusivamente para el clero.

Las sesiones se celebrarán de forma presencial y la mayoría también se ofrecerán a través de Zoom. Es necesario inscribirse para participar tanto en persona como en línea, y puede hacerse en bit.ly/BishopCandidateForums. Los enlaces de Zoom se enviarán por correo electrónico a los participantes inscritos.

El horario es el siguiente:

Martes, 21 de octubre, 7 p. m.

Todos son bienvenidos. Parroquia de San Columba, 1251 Las Posas Road, Camarillo 93010.

Miércoles, 22 de octubre

Sesión 1: 1 p. m. *Solo para clérigos.* St. Paul's Commons, 840 Echo Park Avenue, Los Ángeles 90026. (No habrá enlace de Zoom disponible).

Sesión 2: 7 p. m. Todos son bienvenidos. Parroquia de Cristo Buen Pastor, 3303 W. Vernon Avenue, Los Ángeles 90008. Habrá traducción al español disponible.

Jueves, 23 de octubre, 7 p. m.

Todos son bienvenidos. Parroquia Todos los Santos, 3847 Terracina Drive, Riverside 92506.

Viernes, 24 de octubre

Sesión 1: 1 p. m. *Solo para clérigos.* Parroquia Iglesia del Mesías, 614 N. Bush Street, Santa Ana 92701 (No habrá enlace de Zoom disponible).

Sesión 2: 7 p. m. Todos son bienvenidos. Iglesia Santo Tomas, 15694 Tetley Street, Hacienda Heights 91745. Habrá traducción al español disponible. ■



El Rvdo. Antonio Gallardo, D.Min.

Rector de St. Luke's/San Lucas, Long Beach, desde 2023

Posiciones Anteriores: Vicario de San Lucas de las Montañas, La Crescenta, y formó parte del clero de Todos los Santos, Pasadena.

Educación: Ordenado sacerdote en 2019 en la Diócesis de Los Ángeles, es licenciado por la Universidad Experimental Politécnica (UNEXPO) y la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA) de Venezuela, la Universidad de Lehigh, la Escuela de Teología de Claremont y Bloch House.

Saludos queridos seguidores de Cristo en la Diócesis Episcopal de Los Ángeles.

Con humildad he aceptado la nominación a la lista de candidatos para el octavo obispo de nuestra querida diócesis.

Mi deseo más profundo es servir a Dios y al pueblo de Dios, y mi camino espiritual me ha traído a este lugar de discernimiento con ustedes, a esta llamada como obispo, persuadido por el Espíritu de Dios a explorar este camino.

Soy una persona de fe, un pastor, un administrador de recursos, un maestro, una persona que produce resultados y alguien que inspira a las personas a trabajar juntas, construyendo sobre sus propias fortalezas y habilidades. Pero sobre todo, soy un seguidor de Jesucristo que se esfuerza por vivir cada día, por la gracia del Espíritu Santo, con un deseo genuino de responder fielmente a la llamada radical de Dios.

Al reflexionar sobre las necesidades expresadas por la Diócesis de Los Ángeles en la encuesta y las sesiones de escucha al principio de la búsqueda, y en mi propia experiencia como miembro activo en la diócesis, comparto el deseo colectivo de desarrollar una visión diocesana que nos una en nuestra diversidad, invite a todos en nuestra diócesis a ser participantes activos para hacer realidad esa visión, y apoye a nuestras congregaciones para que sean más vitales y efectivas.

Mi experiencia tanto en el ministerio como en liderazgo ejecutivo me ha preparado de manera única con las habilidades necesarias para este momento en la vida de nuestra diócesis. Soy un estratega eficaz con una capacidad demostrada de traer a la mesa a diversas personas para desarrollar un sentido de propósito compartido, construyendo sobre la base de nuestras fortalezas y manteniendo el compromiso y la motivación.

Comparto el deseo expresado por aquellos en nuestra diócesis de una comunicación y transparencia claras y consistentes. Yo, como ustedes, quiero sentirme orgulloso de que nuestra diócesis esté en sintonía con las realidades del mundo y promueva activamente la sanación y la transformación mutuas, siendo una voz alta por la paz y la justicia.

Confío en mis habilidades administrativas, habiendo gerenciado con éxito operaciones más grandes que nues-

tra diócesis y produciendo resultados de manera eficiente con el más alto nivel de transparencia e integridad, tomando en cuenta las necesidades de los diferentes grupos que sirvo, manteniendo su compromiso y manteniéndolos informados. Habiendo trabajado en varios sectores de la economía en varios países y en organizaciones de diferentes tamaños, he aprendido a transferir con éxito las habilidades que he desarrollado, y adaptarlas a las necesidades específicas de cada llamada.

Como pastor fiel, he guiado a personas de todos los ámbitos de la vida para que se inclinen más plenamente en el discipulado, compartiendo con ellos el amor y la compasión de Dios, encontrándoles donde están y cultivando el uso de sus dones para hacer realidad la visión de Dios para nosotros. Espero ser un pastor que escuche, guíe y fortalezca al personal diocesano y al clero, para que a su vez puedan prosperar en su ministerio y servir bien a sus comunidades.

Como miembro activo de nuestra diócesis durante los últimos 16 años, yo estoy familiarizado con las necesidades del ministerio local y tengo una base sólida, lo que permitiría una transición relativamente fácil. He servido en tres congregaciones que reflejan la diversidad de nuestros ministerios, como pastor en Todos los Santos en Pasadena, vicario en San Lucas de las Montañas en La Crescenta y actualmente como rector de San Lucas en Long Beach. También tengo experiencia sirviendo en cada uno de los órganos que gobiernan nuestra diócesis, y he sido nombrado para muchos grupos de trabajo y comisiones tanto en la diócesis como en la Iglesia Episcopal en general.

Yo amo y respeto nuestra tradición episcopal, y apporto una perspectiva amplia a mi liderazgo fiel basada en mis experiencias vividas como inmigrante, como profesional que ha trabajado en los sectores corporativo y filantrópico, y creciendo en una tradición cristiana diferente a la Episcopal.

Soy consciente de los desafíos que enfrentamos como diócesis, y estoy aún más entusiasmado con las posibilidades que el Espíritu de Dios tiene reservadas para nosotros. Estoy emocionado de conocer más a los increíbles laicos de esta diócesis, aprender lo que los inspira y escuchar acerca de los talentos que Dios les ha dado. También espero escuchar a todo el clero de la diócesis, especialmente a líderes de las congregaciones, para conocer

(Continúa en la siguiente página)

Edad y Familia:

Edad: 58 años.
Nacido en junio de 1967 y criado en Barquisimeto, Venezuela, es el menor de siete hermanos.
Bendecido con una familia extensa que sigue creciendo con el tiempo y que incluye a sus padres, hermanos, sobrinas y sobrinos.

Aficiones e intereses:

Viajar por el mundo, contemplar la belleza de la creación de Dios en las personas, la arquitectura, la naturaleza, la gastronomía, la música, la cultura y el arte; leer, ver películas, comer con amigos, pasear con los perros, escuchar música, ir a conciertos, visitar exposiciones de arte y disfrutar de momentos de tranquilidad en casa.

sobre los deseos que Dios ha puesto en sus corazones y trabajar juntos para decidir qué puede hacer la diócesis para apoyarles en sus ministerios.

Dado el estado de nuestra nación y del mundo, estoy ansioso por explorar con otros, incluyendo el Obispo Presidente Rowe, el papel de la Iglesia Episcopal en la vida de nuestro país, ya que algunos de los más vulnerables de nuestras comunidades enfrentan la crueldad y el miedo.

Veo la belleza y las posibilidades que surgen de la reinvenición del papel del obispo que está sucediendo actualmente en nuestra Iglesia: un mayor enfoque en la humildad, la vulnerabilidad y el cuidado pastoral; la exploración de nuevas posibilidades para evangelizar; la insistencia en apoyar a las comunidades locales donde ocurre el trabajo real con la gente; y la agilidad para responder a las crecientes necesidades del mundo.

Estoy listo para conocerles a todos, para ampliar mi comprensión de las realidades locales a través de los encuentros regionales en Octubre, y para ser una fuente de apoyo para todos los feligreses, el clero y el personal diocesano, guiando y uniendo a una diócesis tan diversa como la nuestra.

Estoy emocionado de continuar en este proceso de discernimiento mutuo, en el que continuaremos aprendiendo unos de otros, y en el que juntos oramos para que permanecemos abiertos a lo que el Espíritu de Dios tiene reservado para nuestra querida Diócesis de Los Ángeles.

¿Cuál es su visión para la Diócesis de Los Ángeles?

Mi visión es cultivar una diócesis donde Cristo esté en el centro de todo lo que somos y hacemos, donde nos esforcemos por amar y vivir como Jesús lo hizo, donde los líderes laicos y del clero estén equipados y empoderados para servir en sus contextos únicos, donde todas las personas acojan el amor compasivo e ilimitado de Dios, y donde la diócesis sea un recurso valioso para todas las personas y congregaciones.

Considero que nuestra visión conjunta debe estar anclada en la proclamación de las Buenas Nuevas de Jesucristo a través del discipulado auténtico; formación de discípulos de todas las edades y ámbitos de la vida; apoyando el bienestar y el desarrollo del clero; continuando enriqueciéndonos a través de comunidades diversas, inclusivas y mul-

tilingües / multiculturales; apoyando a los más vulnerables y marginados para transformar los sistemas de injusticia; fortaleciendo la sostenibilidad financiera; trabajando con otros episcopales, asociados ecuménicos e interreligiosos, y grupos comunitarios; convirtiéndonos en instrumentos de sanación y transformación mutua en el mundo, y construyendo sobre el buen trabajo que ha realizado el obispo Taylor y su equipo.

Al lograr nuestra visión, debemos ponernos de acuerdo sobre algunos valores para enmarcar nuestro trabajo, y las Escrituras son un gran fundamento para comenzar a redactar valores como los siguientes:

Vida en Gozo – Somos discípulos alegres, acogemos cada día como un regalo de Dios y nos regocijamos en ello (Salmo 118:24).

- ◆ Actuar justamente – Actuamos con integridad, equidad y transparencia, asegurando que cada decisión honre a las personas y promueva la confianza (Mateo 7:1).
- ◆ Sanación creativa – Al igual que los amigos que trajeron al paralítico por el techo para ser sanado, somos creativos al hacer nuestro trabajo santo (Lucas 5:18-19).
- ◆ Conexiones compasivas – Lideramos con empatía y respeto, fomentando relaciones basadas en el cuidado, la bondad y la dignidad mutua (Zacarías 7:9).
- ◆ Recursos confiables – Al igual que la multitud que trajo todo lo que tenía, cinco panes y dos peces, también traemos lo mejor de nosotros para que Dios provea todo lo que necesitamos, y mucho más (Juan 6:1-15).
- ◆ Colaboraciones humildes – Acogemos la colaboración por encima del ego, escuchamos antes de hablar y servimos con una postura que valora el bien del grupo (Mateo 23:12).

Esta es una visión que ofrezco a grandes rasgos, porque sé que cualquier visión duradera para nuestra diócesis debe discernirse en oración y juntamente con la gente. Yo le daré prioridad al escuchar, a ser sorprendido por lo maravilloso, a hacer preguntas y a ser creativo en el desarrollo de nuestra visión conjunta.

¿Cuáles son sus principales recursos espirituales y de qué manera apoyan su ministerio?

Mis mejores días los tengo cuando comienzo rezando el Rosario, meditando, cuando reconozco intencionalmente mis bendiciones y cuando leo las Escrituras. Estas prácticas me ayudan a mantenerme centrado en mi misión, a crecer en mi conocimiento de Dios y a reflexionar sobre cómo estoy viviendo, para así poder modelar una vida de fe para las personas con las que comparto mi ministerio. En comunidad, la adoración, el estudio de la Biblia y las oportunidades de compartir socialmente son mis momentos favoritos con la gente de la congregación. Estos tiempos fortalecen mi esperanza en el futuro y me ayudan a crecer en mi reconocimiento de la presencia de Dios en todas las personas. Yo también me siento bendecido con la guía, la supervisión y el aliento que me brinda mi director espiritual.

¿Cuál entiende usted que es el mensaje principal del Evangelio?

Para mí, el mensaje principal Evangelio es sus Buenas Nuevas: Dios, por amor y fidelidad, decidió vivir entre nosotros en la persona de Jesucristo, para mostrarnos amor incondicional, para recordarnos la gracia de Dios, para darnos un ejemplo de cómo vivir nuestra mejor vida e invitarnos a ser partícipes del reino de Dios. El mensaje del Evangelio es acerca el perdón, la transformación y la esperanza de la renovación de todas las cosas. El verdadero Evangelio nos invita a co-crear un mundo mejor y hacer que la fe sea relevante al encarnar el camino de Jesús del amor desinteresado, el cuidado de las demás personas y una profunda conexión con nuestro Creador y la humanidad.

¿Qué principios fundamentales son centrales para su estilo de liderazgo?

Mi estilo de liderazgo es consultivo y delegativo. Yo busco aportes y participación de las personas con las que trabajo, inspirándolas a establecer una visión compartida y a desarrollar un marco para tomar decisiones basadas en valores con los que todos los miembros del equipo están de acuerdo. Para fomentar el sentido de aprecio por lo propio y la creatividad, yo establezco una dirección clara, dándole a las personas el espacio y la libertad para usar los dones que Dios les ha dado. También creo en el valor de equipar a las personas con las habilidades necesarias para sobresalir en lo que hacen. Como líder le doy prioridad *(Continúa en la página 10)*



La Revda. Monica Burns Mainwaring

Rectora de San Martin en los Campos, Atlanta, Georgia, desde 2004

Posiciones anteriores: Vicaria de la Iglesia Common Ground de Atlanta y formó parte del clero de la Iglesia de Cristo, Coronado, y del Buen Samaritano, San Diego.

Educación: Ordenada sacerdote en 2015 en la Diócesis de San Diego, es licenciada por la Universidad de California en Davis y la Escuela de Teología de Harvard.

Edad y Familia:

Edad: 47 años.
Casada, madre de tres hijos adolescentes (uno en la universidad y dos en la preparatoria); familia extensa en el área de Los Ángeles y en toda California. (El apellido se pronuncia *Mannerling*).

Aficiones e intereses:

Nadar, montar en bicicleta, hacer senderismo, acampar, viajar, conocer gente de diferentes partes del mundo, tocar la guitarra (mal). Entre los placeres sencillos se incluyen las comidas familiares en lugares recónditos, intercambiar ropa con amigos y zambullirme en el océano siempre que puedo.

Estoy agradecida de poder acompañarlos en este camino de discernimiento, en el que juntos buscamos la voluntad de Dios para la Diócesis Episcopal de Los Ángeles. Los he tenido presentes en mis oraciones durante mucho tiempo. Gracias por elegirme para formar parte de esta lista.

Mi madre cuenta, que yo estaba tan ansiosa por llegar al mundo, que apenas logró llegar al Hospital Verdugo Hills en Glendale. Mi ministerio vocacional durante los últimos veinticinco años y como sacerdote ordenada en la Iglesia Episcopal en los últimos diez, ha tenido igualmente un sentido similar de urgencia por la Iglesia y su futuro.

Nos veo en un momento liminal, es decir, un tiempo entre lo que fue y lo que aún está por revelarse. Nuestras estructuras y patrones familiares nos han llevado al declive, y nos hacemos preguntas sobre la viabilidad y la sostenibilidad. Aunque percibo que hay en la Iglesia una gran cantidad de pérdida, dolor y temor, también percibo una gran cantidad de curiosidad, esperanza y expectación sincera en la EDLA sobre lo que Dios podría hacer entre nosotros.

Imagino que en los años venideros, si permanecemos abiertos y fieles, Dios podría llamarnos tal como llamó a Abraham y a tantos otros de la gran nube de testigos, para pedirnos que vayamos a una tierra que Él nos mostrará. El Espíritu Santo trazará para nosotros un camino aún desconocido. Como digo en mi respuesta a su pregunta sobre mi visión para la diócesis, tengo la intuición de que este camino nos llevará más allá de nuestras iglesias, y nos exigirá ser ágiles y adaptables, mientras buscamos conectar con las personas y los problemas fuera de la Iglesia. Nuestro propósito es hacer brillar la luz del Evangelio sobre un mundo que necesita esperanza.

En su perfil diocesano y en las conversaciones que he mantenido con su Comité de Búsqueda de Obispo, han articulado bien el camino que han recorrido desde que su primer obispo, Joseph Johnson, llegó a Los Ángeles en 1896 exhortándoles a *no temer*. Cada vez que Jesús y los mensajeros de Dios llegan con ese imperativo — *no teman* — piden algo valiente e importante por el bien del reino de Dios venidero. Sería prudente que confiáramos, como ellos lo hicieron, en que no tenemos que saber adónde vamos para permanecer fieles a

Aquel que nos llama.

Mi padre, que nació y se crió en Siler City, Carolina del Norte, llegó a Los Ángeles a través de la Marina, que lo llevó primero a Japón, luego a California, donde se quedó. Mi madre, una inmigrante lituana nacida en un campo de refugiados en Alemania, llegó a la UCLA como estudiante universitaria después de pasar su adolescencia en el norte de California. Mi padre, que nunca vio a alguien como un extraño, y mi madre que era incansable, ya que siempre había trabajo que hacer o aventuras que vivir. Al elegir Los Ángeles como su hogar, me regalaron el contexto regional donde Dios me encontró y yo encontré a Dios. Estoy agradecida por el patio de recreo de la escuela primaria R.D. White, donde tuve mi primera experiencia mística amateur, y por Manhattan Beach, donde aprendí a orar mientras nadaba, y practiqué este don en el lago Mojave y el lago Havasu, las frías aguas del lago Arrowhead, mientras intentaba surfear en San Clemente y en muchas piscinas públicas. Me formé en este lugar que amo y llamo mi hogar.

Deben saber que también me formó la Iglesia, aunque mi familia pasó por diferentes denominaciones: primero católica, luego metodista, luego presbiteriana. El ecumenismo sigue siendo parte de mí. Convertirme en episcopal fue una elección que tomé a finales de mis veintes, cuando descubrí la buena liturgia y la «amplitud» de la tradición anglicana, primero como estudiante de posgrado en la Escuela de Teología Harvard, después de haber trabajado a tiempo completo en el ministerio juvenil de una gran iglesia interdenominacional inmediatamente después de graduarme de la Universidad de California en Davis. Pasemos rápidamente hasta los ministerios, laicos y ordenados, en las iglesias, escuelas y campamentos de la Iglesia Episcopal, y el ministerio hospitalario. Todo ello mientras disfrutaba de un matrimonio muy feliz con Simon, un inglés que también es sacerdote episcopal, y tres hijos encantadores, ahora adolescentes, el mayor de los cuales es estudiante de primer año en la universidad. Nos hemos mudado por todo el país, sirviendo en diócesis de ambas costas. Esa experiencia de la amplitud de la Iglesia Episcopal a nivel nacional y las prolongadas visitas a diversas partes de la Comunión Anglicana en el extranjero han ampliado mi imaginación sobre lo que es posible en la Iglesia de Cristo.

(Continúa en la siguiente página)

Trabajo muy duro al servicio de la Iglesia, ahora en la Diócesis Episcopal de Atlanta, primero como vicaria de la Iglesia Common Ground, por su nombre en inglés, una iglesia al aire libre con personas que viven fuera, y ahora como rectora de San Martín en los Campos, una parroquia de la ciudad con una escuela hasta octavo grado y un gran centro de divulgación. Trabajo duro, pero también me divierto mucho, hago ejercicio con regularidad y descanso bien saliendo al aire libre o pasando tiempo con mi familia. La oración es parte importante de mi vida, y me sostiene en el ministerio. En la parroquia en la que sirvo actualmente, hemos creado juntos varias oportunidades para que las personas laicas desempeñen un papel central en el ministerio y hemos establecido una nueva comunidad de culto que ha aportado vitalidad y jóvenes a la iglesia. Hemos navegado por la complejidad de la relación entre la iglesia y la escuela, aportando salud, claridad y transparencia. Estamos concluyendo una campaña de recaudación de fondos y la parroquia ha logrado la sostenibilidad financiera.

Por muy feliz que esté en mi función actual, he sentido el llamado del Espíritu Santo, que me ha traído por el camino hasta llegar a este momento. Me ofrezco, junto con los demás candidatos, y estoy profundamente agradecida por este tiempo de discernimiento mutuo. Espero con ilusión poder acompañarlos en octubre y los tengo presentes en mis oraciones, al igual que les pido que oren por mí y por mi familia.

¿Cuál es su visión para la Diócesis de Los Ángeles?

Mi visión, si soy llamada a servir como su Obispa, «pastora principal» —o «misionera principal», como caracterizó el papel el primer Obispo de la diócesis, Joseph Johnson— sería liderar el movimiento de la diócesis hacia el mundo. Los seguidores de Jesús son personas en movimiento. Estamos llamados a llevar el Evangelio a los confines, a encontrarnos con aquellos que habitan en los márgenes. Por *márgenes* no me refiero aquí a las iglesias de Santa María y Needles, aunque las veo, y también reconozco a las 36 congregaciones misioneras que pueden sentirse como si vivieran *en los márgenes*. Mi visión es orientar a los 40,000 episcopales de la Diócesis de Los Ángeles hacia las personas que se encuentran más allá de los muros de

las iglesias que tanto amamos y a las que nos encanta servir.

Mi visión, por supuesto, incluye trabajar de forma colaborativa y diligente para apoyar a las 133 comunidades de culto de la diócesis, junto con las 39 escuelas y las 5 instituciones de servicios sociales, pero si me preguntaran *¿con qué fin?*, Veo claramente que nuestra vida en común, nuestra fiesta común —en la que recibimos el Cuerpo de Cristo, el pan del cielo, la Sangre de Cristo, la copa de la salvación— tiene como objetivo alimentarnos para nuestra labor en el mundo. Estamos llamados a ser un pueblo preocupado por aquellos que viven «al límite». Según entiendo, en la diócesis esto incluye a muchas personas que no tienen seguridad y que, por ejemplo, no saben si disfrutarán de un techo, la ciudadanía, la salud mental, el empleo, el respeto o incluso el pan de cada día. Hay más personas aún cuya «vida al límite» tiene mucho que ver con no conocer la bondad de Dios, y para quienes ese lugar, aparentemente ajeno o desconectado de la misericordia de Cristo, es un lugar doloroso y solitario.

En este momento liminal en el que la Iglesia se encuentra entre un pasado conocido y un futuro desconocido, tenemos la oportunidad de preguntarnos *¿qué estamos haciendo?* y *¿qué queremos?*. Sabemos que no nos ha gustado el aumento de la secularización y la disminución de los miembros de nuestra Iglesia, pero el proyecto que tenemos ante nosotros no es preservar lo que era, sino imaginar lo que podría ser. Allí donde hemos perdido nuestra confianza, nuestra determinación de compartir la buena nueva o nuestra voluntad de intentar cualquier cosa por el bien del Evangelio, les invito a aferrarse a nuestra fe y a abrirnos a la visión que Dios tiene para nosotros. El Espíritu Santo nos ayudará a ver el mundo tal como es y a anhelar lo que podría ser si nuestras oraciones fueran escuchadas: *Venga tu reino, hágase tu voluntad*.

¿Cuáles son tus principales recursos espirituales y de qué manera apoyan tu ministerio?

Como mística poco sofisticada, siempre he anhelado sentir la presencia de Cristo. Practico la oración centrada y dedico tiempo a escuchar en silencio. Me encanta la profundidad y la belleza del libro de oraciones. Leer las Escrituras y una variedad de libros, escribir un diario, cantar mientras toco la

guitarra y orar mientras nado son instrumentos útiles para mi vida espiritual, junto con la comunidad, la conexión y el ejercicio. Para mí, la salud espiritual, relacional y física son fundamentales para mi salud ministerial. La dirección espiritual, la terapia y el descanso sabático también me mantienen debidamente orientada, y el océano, toda la naturaleza, me mantiene con los pies en la tierra.

¿Cuál crees que es el mensaje principal del Evangelio?

La buena noticia, tal y como yo la entiendo, es que Dios se deleita en estar con nosotros y nos persigue sin descanso con tierna misericordia. Y, cuando digo «nosotros», me refiero a todos, a cada uno de nosotros. No hay puertas que impidan el amor de Cristo, por eso la obligación de la Iglesia es abrir de par en par las puertas. Este es nuestro mensaje: Dios está aquí, Dios está aquí con nosotros. Dios es fiel, incluso cuando nosotros no lo somos. La misericordia de Dios se renueva cada mañana. Me maravilla el amor profundo, insensato, constante y extravagante de Dios, y estoy convencida de que este amor no conoce límites.

¿Cuáles son los principios fundamentales de su estilo de liderazgo?

Me esfuerzo por ser sincera en todo momento y fiel a Dios y a las comunidades a las que sirvo. La oración, la humildad y una orientación saludable hacia la Iglesia son fundamentales para mi liderazgo. A lo largo de los años, he aprendido lo eficaz que es el liderazgo colaborativo, y mi propensión natural a atraer a las personas, escuchar y valorar las contribuciones de los demás, apoya los procesos inclusivos y participativos. Busco ser una líder emocionalmente inteligente, manteniendo el equilibrio entre la urgencia del Evangelio y el ritmo del cambio a una velocidad pastoral. Prefiero trabajar directamente a través del conflicto y he sido testigo de la gracia de Dios al guiar a las comunidades hacia la salud.

Como pastor principal de la diócesis, ¿cómo animaría y fortalecería a los laicos para que comprometieran sus dones con el ministerio?

El ministerio de todos los bautizados sigue siendo el gran potencial sin explotar de la Iglesia. Invitar a las personas, en oración, a dar prioridad a aportar sus talentos a la Iglesia en el min- (Continúa en la página 11)



La Revda. Melissa McCarthy

Canóniga del ordinario de la Diócesis de Los Ángeles, desde 2017

Posiciones Anteriores: Vicaria de la Iglesia de la Epifanía, en Oak Park, y asistente en San Marcos, en Berkeley, California.

Educación: Ordenada sacerdote en 2006 en la Diócesis de Los Ángeles, es licenciada por la Universidad de California en Riverside y la Escuela de Teología de la Iglesia del Pacífico (CDSP).

iSaludos, Diócesis Episcopal de Los Ángeles!

Me siento honrada de ser una de sus candidatas para ser el octavo obispo de Los Ángeles. Tengo mucha esperanza en esta diócesis, en el trabajo que tenemos por delante y en todas las formas en que Dios nos está llamando a una vida de fe nueva y vital en esta geografía única y en este momento único.

He sido sacerdote durante 20 años, primero en la diócesis de California, en San Marcos en Berkeley, donde trabajé y aprendí de un sacerdote que formó parte de la primera generación de mujeres ordenadas sacerdotes. Regresé a Los Ángeles y serví en la Iglesia de la Epifanía en Oak Park. El ministerio que compartí con la buena gente de Epifanía se centraba en la misión, con fuertes apuntes de formación espiritual y construcción de comunidad.

Durante mis años de ministerio ordenado, también he tomado parte en los consejos de la iglesia, habiendo servido en el Consejo Diocesano, la Comisión de Ministerio, la Junta Disciplinaria, dos años como presidenta del Comité Permanente, así como sirviendo como decana del Decanato 1 durante siete años. Recibí formación como facilitadora de FreshStart (un programa eclesial de apoyo al clero durante las transiciones en el llamamiento) y fui mentora de una generación de nuevos clérigos mientras crecían en sus identidades como líderes ordenados en la iglesia. A nivel de toda la iglesia, he servido como diputada en la Convención General y como delegada del Obispo Presidente en la Conferencia de las Partes 26 de las Naciones Unidas.

En noviembre de 2017, comencé mi servicio como canóniga del ordinario. Además de mis responsabilidades continuas como jefe de personal, supervisando el proceso de ordenación, guiando las transiciones del clero y trabajando con congregaciones en crisis, mis primeros años estuvieron marcados por la dirección de un proceso de reconciliación en toda la diócesis. Dirigí esta iniciativa de 18 meses de duración, que contó con una amplia participación de toda la diócesis y culminó con una serie de recomendaciones prácticas que aplicamos con éxito. Poco después, ayudé a la diócesis a afrontar los retos sin precedentes de la pandemia, apoyando a los líderes laicos y religiosos en unas condiciones que cambiaban rápidamente y gestionando al

mismo tiempo un personal totalmente remoto.

Al mismo tiempo, surgieron nuevas complejidades jurídicas y canónicas cuando tanto la Iglesia Episcopal como el Estado de California levantaron los plazos de prescripción de los casos históricos de abusos sexuales. Asumí un papel central en el tratamiento de estos delicados asuntos, orientando las respuestas a través del proceso disciplinario del Título IV de la Iglesia y en los tribunales civiles, incluida la mediación. Mi trabajo a nivel diocesano ha estado marcado por los incendios: el incendio Thomas y el posterior deslizamiento de tierras, el incendio Woolsey y los incendios Eaton y Palisades de 2025. He gestionado y supervisado la respuesta diocesana a estas catástrofes.

Más allá del liderazgo en situaciones de crisis, también he tratado de impulsar la visión y la misión a largo plazo. Ha sido una alegría especial establecer y presidir la Comisión Episcopal sobre el Cambio Climático, que lidera los esfuerzos diocesanos en educación, defensa legislativa y resiliencia ante catástrofes -creando asociaciones clave, entre ellas con el Centro Doctora Lucy Jones para la Ciencia y la Sociedad. Además, he representado a la diócesis de diversas maneras, como miembro del consejo y copresidenta del consejo de Clérigos y Laicos Unidos por la Justicia Económica (CLUE).

En los últimos años, he tenido el gran privilegio de centrarme en lo que creo que será la labor más transformadora para nuestra diócesis: crear y aplicar programas que fomenten la vitalidad de las congregaciones. Una iniciativa significativa es "Réquiem o Renacimiento", un programa desarrollado por primera vez en la Diócesis de Misuri y ahora lanzado aquí con nuestra primera cohorte diocesana. Bajo mi liderazgo, este programa prepara a las congregaciones para discernir sus próximos pasos en el ministerio, fortalecer la misión centrada en Cristo y cultivar habilidades que capaciten a sus comunidades para avanzar hacia un futuro más vital.

También ayudé a conseguir una subvención de 1.24 millones de dólares de Lilly Endowment, Inc. para establecer "Inmersos en la adoración". Esta iniciativa apoya a las congregaciones para que eduquen, exploren y experimenten con prácticas innovadoras que involucren profundamente a niños y jóvenes en la vida de culto de la Iglesia. Juntos, estos programas representan el comienzo de un *(Continúa en la siguiente página)*

Edad y Familia:

Edad: 53 años.
Tengo una pareja, hermanos, amigos y una familia elegida que conforman mi sistema de apoyo.

Aficiones e intereses:

Entre ellos se incluyen el senderismo, acampar, el entrenamiento con pesas, los deportes con perros, tocar la guitarra, aprender cosas nuevas y pasar tiempo con sus seres queridos.

compromiso más amplio y a largo plazo con la renovación y la vitalidad de las congregaciones, una labor que estoy deseosa de seguir fortaleciendo en toda la diócesis.

Cuando no estoy trabajando, mi pareja, Andrea, y yo disfrutamos de aventuras en las Sierras o en la costa. Me alegran especialmente mis dos border collies de trabajo, Tule y Jovi, a los que les encanta aprender, hacer agilidad y pastorear ovejas. Apoyo a todos los equipos deportivos de nuestra diócesis y me encanta aprovechar la diversidad y la excelencia del teatro en vivo de Los Ángeles.

Estoy profundamente comprometida a cultivar las relaciones e invitar a la gente al trabajo compartido de nuestra diócesis. Creo que el liderazgo es más transformador cuando es colaborativo, empoderando a los individuos para que ofrezcan los dones que Dios les ha dado para el florecimiento de toda la comunidad. Sostengo firmemente que nosotros, como diócesis, somos más que la suma de nuestras partes, sostenidos e inspirados por la presencia del Espíritu Santo entre nosotros. Guiados por ese Espíritu, creo que en una relación fuerte y fiel entre nosotros, podemos discernir y llevar a cabo el trabajo audaz y fiel al que Dios nos llama.

La Diócesis Episcopal de Los Ángeles, que abarca 5.5 condados, es la diócesis más diversa de la Iglesia Episcopal. Desde los desiertos hasta las costas, desde las tierras de cultivo rurales hasta los bulliciosos centros urbanos, nuestra región refleja una extraordinaria diversidad socioeconómica, política, cultural, racial y étnica. Veo esta diversidad como un gran don, una expresión viva de la riqueza de la creación de Dios. Habiendo servido en esta diócesis durante muchos años, he sido testigo de primera mano de la creatividad, resistencia y profunda fe que fluyen a través de nuestras congregaciones, instituciones y ministerios. A medida que nuestras comunidades siguen creciendo y cambiando, estamos llamados a responder con valentía y esperanza, ofreciendo la presencia justa, amorosa y misericordiosa de Cristo. Si soy llamada a servir como obispa de Los Ángeles, sería mi alegría y honor caminar junto a ustedes en este hermoso y dinámico lugar que tenemos la bendición de llamar hogar.

¿Cuál es su visión para la Diócesis de Los Ángeles?

Articular una visión para la Diócesis Episcopal de Los Ángeles (EDLA) es algo que abordo con entusiasmo y cautela. Para mí, una visión no es propiedad de un solo individuo – y desde luego no solo del obispo – sino el trabajo compartido de toda la diócesis. Nuestra diócesis es demasiado diversa en cuanto a geografía, realidades socioeconómicas, idioma, raza, etnia, orientación sexual, identidad de género, edad, perspectiva política e incluso afiliaciones al béisbol como para ser definida por un único punto de vista. Esta amplia diversidad es nuestra mayor fortaleza y, en ocasiones, una fuente de tensión, ya que algunos pueden sentirse invisibles, marginados o incluso en riesgo.

Por esa razón, dudo en hablar de *mi* visión. En cambio, quiero compartir cómo imagino que avanzamos juntos hacia un futuro más saludable y lleno de gracia, uno que se basa en la visión que Dios ya tiene para nosotros.

Comienza con el regreso al corazón de nuestra fe. El hilo conductor de la Biblia hebrea y el Evangelio es el llamado a amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y alma, y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:36-40). En el Evangelio de Juan, Jesús profundiza este mandamiento cuando les dice a los discípulos que se amen unos a otros como él los ha amado (Juan 13:34). Esto no es un trabajo de medio tiempo ni un ideal sentimental. Es una forma de vida exigente y transformadora, que nos llama a dar la vida los unos por los otros.

Para que la EDLA prospere, debemos volver a comprometernos con este tipo de amor: dentro de nuestras congregaciones, entre nuestras congregaciones, en nuestros decanatos, dentro del personal del obispo y en toda la comunidad clerical. Por encima de todo, debemos decidir juntos que nuestra primera prioridad es amarnos los unos a los otros como Jesús nos ama.

La necesidad más apremiante en nuestra diócesis, y que yo misma experimenté como párroca, es fortalecer las congregaciones con apoyo financiero y vitalidad. Los recientes pasos hacia un compromiso directo son alentadores, pero debemos construir una estrategia clara y sostenible. La vitalidad es más que presupuestos; se trata de la curiosidad por el llamado de Dios, el discipulado y el ministerio impactante. Al invertir intencionalmente en el desarrollo del liderazgo, la

innovación y los modelos colaborativos de ministerio, podemos posicionar a nuestras congregaciones para que prosperen. Con la ayuda de Dios, la EDLA puede perseguir la misión de la Iglesia mientras “oramos, proclamamos el evangelio y promovemos la justicia, la paz y el amor” (Libro de Oración Común, p. 634).

¿Cuáles son sus principales recursos espirituales y de qué manera apoyan su ministerio?

Mi relación de toda la vida con Dios es esencial para mi ser. Cultivo esta relación a través de prácticas de oración como la oración centrada, la lectio divina, los paseos diarios y la reflexión nocturna, dando gracias por la gracia de Dios a lo largo de mi día. Estas prácticas me arraigan en la presencia de Dios y revelan la santidad donde de otro modo la vida podría parecer mundana. En momentos de dificultad, cuando me enfrento a problemas que parecen insuperables, estas prácticas me recuerdan que debo confiar en el poder y las posibilidades de Dios.

Tengo la sensación de que Dios está conmigo en todo lo que hago, lo que sostiene mi espíritu y me da alegría.

¿Cuál considera que es el mensaje principal del Evangelio?

Por su amor infinito hacia nosotros, Dios se encarnó en Jesús para mostrarnos el camino hacia la vida en Dios. En su vida, Jesús nos mostró el camino hacia Dios a través de la compasión por los indefensos, la curación de los enfermos y la proclamación de la justicia y la misericordia de Dios. En su muerte, mostró confianza, valentía y profunda compasión. En su resurrección, reveló la promesa de la vida eterna en Dios. El Evangelio no es simplemente una idea, sino una forma de vida moldeada por el amor, la justicia y la esperanza. En esencia, es una invitación a seguir a Jesús en el Camino.

¿Cuáles son los principios fundamentales de su estilo de liderazgo?

Mi liderazgo se basa en una fe inquebrantable en la presencia de Cristo en cada uno de nosotros, lo que nos coloca en pie de igualdad y afirma que todas las perspectivas e ideas son importantes. Resuelvo los problemas dando prioridad a las necesidades de todas las partes, porque creo que eso es lo que Dios quiere, y normalmente funciona. He visto que las *(Continúa en la página 12)*

a servir a los demás, enfatizando la empatía, la escucha y la formación de comunidad. Este estilo de liderazgo nos ha permitido en San Lucas Long Beach empoderar a los líderes laicos, a alinear más de 45 ministerios, grupos y actividades con una visión común y a tomar decisiones desafiantes guiadas por los valores comunitarios.

Como pastor principal de la diócesis, ¿cómo llamaría y fortalecería a los laicos para que comprometan sus dones para el ministerio?

Mi ministerio ha sido posible solo con el apoyo y el compromiso de líderes laicos. Juntos hemos creado más espacios en la mesa para que otros laicos se involucren, implementando las mejores prácticas para evitar el agotamiento de las personas voluntarias. Tengo la intención de continuar los esfuerzos de la diócesis que han resultado en mayores niveles de representación en los diversos órganos de su gobierno. Estimo que surgirán más oportunidades al desarrollar un nuevo plan diocesano, y espero invitar a los laicos talentosos de nuestra diócesis a unirse y contribuir, ofreciéndoles oportunidades para explorar y desarrollar nuevas habilidades y destrezas. Creo que todas las personas tienen dones y talentos para servir como las manos y los pies de Jesús en nuestra diócesis, y espero que más personas apoyen nuestros esfuerzos para hacer realidad la visión que desarrollemos juntos.

Del mismo modo, ¿cómo describiría la relación que esperaría tener con el clero de la diócesis?

Yo aspiro ser el pastor del clero. Me encantaría conocer profundamente a cada miembro del clero, siempre escuchando cómo sus vidas están creciendo en el servicio a Cristo en todas las personas. Creo que al brindar al clero una excelente atención pastoral, oportunidades de desarrollo y fácil acceso a recursos, les permitiría liderar sus congregaciones de manera más efectiva. Aunque me encantaría tener un impacto individual sobre todos los miembros de la Diócesis, no es realista que pueda hacerlo de manera efectiva dado el hecho de que no interactuaré con todas las personas de manera regular como lo hace el clero. Me esforzaré por que la Diócesis sea un recurso con el que el clero pueda contar de manera confiable, para que así puedan ser pastores compasivos y administradores ágiles.

¿Cómo buscaría involucrar a los jóvenes en la vida de la Iglesia?

Para involucrar a los jóvenes en la vida de la Iglesia, debemos estar dispuestos a desafiarlos a nosotros mismos para ser una iglesia que sea relevante para ellos y estar dispuestos a incluirlos intencionalmente en la toma de decisiones que afecten sus vidas. El primer paso sería invitar a los jóvenes, líderes juveniles, laicos, clérigos y padres a desarrollar una visión conjunta y un plan para los jóvenes de la diócesis. Este plan podría incluir formación y creación de redes de jóvenes y líderes juveniles, desarrollo de liderazgo juvenil, un retiro juvenil diocesano, trabajo con organizaciones juveniles y una biblioteca de recursos para toda la diócesis, entre otras cosas. Espero conocer a los jóvenes de la diócesis, escucharlos y trabajar juntos para hacer de nuestra diócesis un lugar donde ellos puedan crecer espiritual y personalmente, y donde se sientan valorados y apreciados.

¿De qué manera clave serviría e involucraría a la diversidad multicultural y socioeconómica del sur de California para desarrollar líderes laicos y ordenados en todo este espectro?

Todo mi trabajo como clérigo ha sido en congregaciones diversas. Al trabajar con estas congregaciones, me he comprometido y servido a la gente con humildad y prácticas que reflejan tanto el amor de Cristo como un compromiso genuino con la comunidad. Me he esforzado por ofrecer oportunidades de discernimiento, participación y formación que sean cultural y lingüísticamente apropiadas, y de igual calidad para todas las personas. Mi enfoque ha sido crear espacios seguros y accesibles para que las personas aprendan unas de otras y juntas construyan sobre los dones que Dios les ha dado para crear una comunidad amada, todo mientras permanecen abiertas a desafiar las formas actuales de hacer las cosas. Este enfoque sería la base sobre la cual construiría el trabajo en toda la diócesis. Espero trabajar con la rica diversidad de las personas de la diócesis, explorando formas en que su diversidad puede enriquecer el tejido de nuestra tradición episcopal.

¿Qué oportunidades ve para la evangelización y para atraer a los buscadores a la vida de la Iglesia Episcopal?

Creo que hay oportunidades para que la Iglesia Episcopal ofrezca un camino hacia una fe más profunda a través de la vida sacramental, a través de nuestro compromiso con la justicia y la paz, y ofreciendo una comunidad global de fe unida en Cristo. Podemos llegar intencionalmente a las comunidades sin afiliación religiosa, a las personas inmigrantes, a las generaciones más jóvenes, a los centros urbanos, a los espacios digitales y en línea, y a las poblaciones marginadas y pasadas por alto, como las personas encarceladas, las personas que viven en la calle, las personas refugiadas, las comunidades LGBTQ+ y las personas en rehabilitación. Creo que podemos involucrar a estas personas formando discípulos llamados a crear comunidad con ellos, siendo una presencia activa en sus comunidades e invitándoles a participar en la vida de nuestra diócesis. Aún más importante, podemos mostrar a través de nuestras acciones que aspiramos a ser la presencia amorosa de Dios en la vida de todas las personas, especialmente en la vida de las personas más necesitadas.

¿De qué manera aconsejaría a las congregaciones y a la diócesis que fortalezcan los recursos para la vitalidad financiera y la sostenibilidad, tanto en la actualidad como a largo plazo?

Para mí, la vitalidad financiera es un proceso de discernimiento sobre cómo alinear nuestros recursos con la misión de Dios. Tanto a nivel congregacional como diocesano, estamos llamados a cultivar prácticas que sean sostenibles, transparentes, arraigadas en el discipulado y que consideren el contexto de cada congregación. En el presente, esto significa fortalecer la formación de la importancia de las promesas financieras, ofrecer educación financiera para los líderes y el compartir recursos y colaboración entre congregaciones. Mirando hacia el futuro, espero que sigamos explorando el uso creativo de nuestras instalaciones, fomentemos el legado y las donaciones diferidas, apoyemos a los ministerios emprendedores y evaluemos honestamente si los ministerios han cumplido su objetivo. La sostenibilidad a largo plazo requerirá crear una cultura donde la promesa financiera sea una respuesta con gozo a la abundancia de Dios. Espero que, a través de la generosidad, la responsabilidad y la creatividad, demostremos que la Iglesia de Dios está viva, resiliente y orientada hacia el florecimiento de todo el pueblo de Dios.

(Continúa en la siguiente página)

GALLARDO (Viene de la página 10)

¿En torno a qué temas centrales globales y locales buscaría proporcionar una voz profética como obispo en el ámbito público?

Actualmente estamos experimentando en nuestro país desigualdad económica y una amenaza a la dignidad de las mujeres, las personas mayores, los inmigrantes de color y las personas LGBTQI+. En éstos, y en cualquier tema que amenace la dignidad de cualquier ser humano, el obispo debe ser una voz para los que no tienen voz, haciendo de la iglesia una fuente de esperanza y un motor de resistencia. A nivel mundial, el cambio climático sigue siendo una amenaza para nosotros y para las generaciones futuras. Uniéndome al trabajo de la iglesia en general, quisiera que nuestra diócesis continúe siendo testigo de los valores de la iglesia y abogue por una acción climática audaz, actuando como una contracorriente al pensamiento de que sólo debemos enfocarnos en nuestro país. Además, como parte de una comunión global, y siempre que sea posible, debemos trabajar junto a otros por la justicia y la paz, encontrando valentía en nuestra identidad compartida. ■

MAINWARING (Viene de la página 7)

isterio y el gobierno ha sido una parte central de mi liderazgo. El futuro de la Iglesia nos llama a invertir más en los líderes laicos. He visto el poder de la invitación y la educación eficaz, junto con la retroalimentación y la rendición de cuentas regulares, para equipar a los laicos para el liderazgo ministerial. Debemos convertirnos en una comunidad de aprendizaje, acelerando el ritmo de adaptación y experimentando con valentía, fracasando con frecuencia, aprendiendo rápidamente y volviendo a intentarlo por el bien del Evangelio.

Del mismo modo, ¿cómo describiría la relación que le gustaría tener con el clero de la diócesis?

Estaría entre el clero, aprendiendo al escuchar, buscando comprender y exaltando sus ministerios y dones. Sé que la autoridad pastoral se gana con el tiempo, construyendo relaciones a través de la fidelidad y la confianza. Reconozco que el clero ha soportado una carga tremenda a causa de la pandemia, las deportaciones y los incendios, entre muchos otros problemas, además de la realidad de una

Iglesia en declive, pero estoy convencida de que el futuro de la Iglesia en la que hemos sido ordenados pertenece a Dios. Oraré por el clero con regularidad y fervor, y nos invitaré a colaborar e inspirarnos mutuamente mientras buscamos seguir a Jesús en este momento y en este lugar.

¿Cómo buscaría involucrar a los jóvenes en la vida de la Iglesia?

Me apasiona la misión de la Iglesia en la vida de los jóvenes desde que comencé mi ministerio con ellos hace más de veinticinco años. Hace cuatro años, lanzamos «Wonder Church», por su nombre en inglés, una expresión de adoración en crecimiento centrada en los niños y adaptada a las neurodiversidades. Aprecio el entusiasmo de los jóvenes por conocer a Dios y lo eficaz que es reconocer su capacidad de acción. Reconociendo que algunas de nuestras formas y prácticas tradicionales no siempre resuenan con los anhelos y preocupaciones de los jóvenes, les animaría a hacer espacio en la vida de la Iglesia para sus expresiones y necesidades, proporcionando recursos a los ministerios dirigidos por y para los jóvenes, fomentando las colaboraciones entre congregaciones y promoviendo una cultura de experimentación.

¿De qué maneras clave serviría y se involucraría con la diversidad multicultural y socioeconómica del sur de California para formar líderes laicos y ordenados en todo este espectro?

Me encanta Los Ángeles precisamente por su hermosa y amplia diversidad. Daría prioridad a la formación de líderes entre las iglesias y asociaciones de la EDLA, donde el potencial de liderazgo es inmenso. Trataría de comprender qué obstáculos nos han impedido desarrollar líderes diversos anteriormente, con el fin de evaluar la cantidad de correcciones de rumbo, esfuerzos intencionales y de invitación, recursos y persistencia que serán necesarios para cultivar un cuerpo de liderazgo que refleje la diversidad de las comunidades a las que se sirve. Según mi experiencia en la formación de ministros en la diversidad multicultural y socioeconómica, el talento ya está presente. La región está repleta de personas con talento cuyos orígenes abarcan todo el mundo. La Iglesia debe acogerlos con alegría.

¿Qué oportunidades ve para la evangelización y para atraer a los buscadores a la vida de la Iglesia

Episcopal?

La red de relaciones que mantienen cada uno de los 40,000 episcopales de la diócesis es el contexto principal para la evangelización, porque la evangelización siempre es relacional. Me gustaría equiparnos para hablar de nuestra esperanza cristiana. La EDLA también ha construido, a través de iglesias, escuelas, agencias y asociaciones, vías que pueden abrir nuevas puertas a los buscadores espirituales. Cada conversación puede ser una oportunidad para compartir la gracia de Dios. Desde encuentros fortuitos con desconocidos hasta diálogos tiernos y atentos con seres queridos, nunca dejo de sorprenderme por el poder del Espíritu Santo para dar a conocer su presencia.

¿De qué manera aconsejaría a las congregaciones y a la diócesis que reforzaran los recursos para la vitalidad y la sostenibilidad financieras, tanto en el presente como a largo plazo?

Sabiendo que los crecientes costes de las iglesias no están suficientemente respaldados por los ingresos de las contribuciones, he orientado a los líderes hacia la diversificación de las fuentes de ingresos y a considerar las propiedades de la iglesia como algo importante tanto para la misión como para la vitalidad financiera a largo plazo. En mi parroquia actual, a través de un proceso de colaboración entre la iglesia y su escuela, recientemente acordamos un contrato de arrendamiento de terrenos por 50 años que proporciona sostenibilidad financiera a ambas entidades. Aconsejaría a las congregaciones y a la diócesis que establezcan la transparencia financiera como norma y que vivan dentro de sus posibilidades, al tiempo que identifican posibles asociaciones para compartir nuestros edificios y terrenos (escuelas, viviendas asequibles, organizaciones sin ánimo de lucro) en un esfuerzo por construir un modelo de economía mixta para el futuro de la Iglesia.

¿En torno a qué cuestiones centrales, globales y locales, buscaría usted ofrecer una voz profética como obispo en la esfera pública?

Todo lo que digamos en la esfera pública debe estar fundamentado en el testimonio y la esperanza del Evangelio. A lo largo de los años, he llevado ese testimonio a las escaleras del Capitolio estatal, he compartido esa esperanza en las calles y he proclamado el Evangelio desde el púlpito, abordando una serie de cuestiones que (Continúa en la página 12)

van desde la falta de vivienda y la pobreza hasta la justicia racial y los conflictos globales. El lugar cuenta. Me gustaría que me informaran sobre los temas que más importan a la EDLA y a los cinco condados y medio a los que presta servicio, con el fin de comprender las complejidades y los matices de las luchas que ustedes ven y ejercer un ministerio profético consciente de sus esperanzas para el reino de Dios. ■

MCCARTHY (Viene de la página 7)

relaciones sólidas con Dios y entre nosotros hacen que todo sea posible. Creo en el liderazgo colaborativo, en el que el ministerio y la visión compartidos fluyen naturalmente de nuestra fe común. Desde esta base, podemos avanzar con alegría en las muchas formas en que el Espíritu Santo obra entre nosotros.

Como pastor principal de la diócesis, ¿cómo animaría y fortalecería a los laicos para que pusieran sus dones al servicio del ministerio?

Los laicos participan en el ministerio todos los días. Animar y fortalecer sus dones comienza con la creación de oportunidades para su propio cuidado espiritual, para su crecimiento en el discipulado como identidad fundamental, y para la educación y los recursos que les permitan ser las manos y los pies de Cristo en el mundo. La función principal del obispo es trabajar en colaboración con los líderes laicos y clérigos para crear oportunidades de discernimiento en la variedad y diversidad de nuestros contextos, así como escuchar, alentar y potenciar la buena obra que el Espíritu Santo ya está realizando en todos los bautizados.

Del mismo modo, ¿cómo describiría la relación que le gustaría tener con el clero de la diócesis?

Mi relación con mis colegas del clero se ha caracterizado por el amor, el respeto y el apoyo mutuos. Juntos hemos orado y celebrado, hemos confiado y nos hemos hecho responsables unos de otros, hemos servido como cajas de resonancia y hemos dicho la verdad con amor. Como obispa, espero que este vínculo se profundice y se amplíe. Estoy profundamente agradecida por el don de esta comunidad clerical, y sería un privilegio ministrar con ellos y entre ellos, ofreciéndoles el mismo amor, generosidad y fidelidad que ellos me han mostrado tan consistentemente.

¿Cómo buscaría involucrar a los jóvenes en la vida de la Iglesia?

Involucraría a los jóvenes basándome en mi trayectoria de dar prioridad a sus voces y liderazgo. Como clero parroquial, los involucré plenamente en el culto, incluyendo la predicación, y potencié su papel en la vida de la congregación.

Casi 20 veranos como capellana en el Campamento Stevens profundizaron mi compromiso con su crecimiento espiritual. Como canóniga del ordinario, ayudé a conseguir una subvención de 1,24 millones de dólares de la Fundación Lilly para fortalecer la formación. Como obispa, ampliaría estos esfuerzos, utilizando los recursos diocesanos para fomentar el culto, el liderazgo y la formación, de modo que los jóvenes sepan que son parte integral de la vida de la Iglesia ahora y en el futuro.

¿De qué manera clave serviría y se involucraría con la diversidad multicultural y socioeconómica del sur de California para formar líderes laicos y ordenados en todo este espectro?

Entre las grandes bendiciones de la Diócesis de Los Ángeles se encuentran instituciones como el Instituto de Liderazgo y el Centro Florence Li Tim Oi, que disciernen, forman y levantan líderes laicos y clérigos, aportando un liderazgo vibrante y diverso a nuestra vida común. En el próximo episcopado, es vital celebrar y fortalecer esta labor garantizando un apoyo espiritual, práctico y financiero continuo. Igualmente importante es apoyar y dotar de recursos a nuestras congregaciones, prestando especial atención a los líderes de color, para que cada vocación al ministerio sea reconocida, nutrida y empoderada para florecer dentro de nuestra comunidad diocesana.

¿Qué oportunidades ve para la evangelización y para atraer a los buscadores a la vida de la Iglesia Episcopals?

Hay muchas oportunidades, si estamos dispuestos a verlas. Las personas anhelan la conexión, el significado y la pertenencia, cosas que la Iglesia Episcopal ofrece en abundancia a través de nuestro culto, nuestra comunidad y nuestra profunda tradición espiritual.

No necesitamos cambiar quiénes somos; sólo tenemos que dejar de tener miedo de compartirlo. La evangelización deliberada

y auténtica no se trata de presionar, sino de estar presentes. Se trata de estar ahí, escuchar atentamente y crear un espacio para que los buscadores encuentren a Dios entre nosotros. Cada conversación, cada acto de bondad, cada invitación es una oportunidad para dar la bienvenida a alguien a una vida arraigada en el amor, la gracia y la esperanza.

¿De qué manera aconsejaría a las congregaciones y a la diócesis que fortalecieran los recursos para la vitalidad financiera, tanto en el presente como a largo plazo?

Para la diócesis, aconsejaría continuar construyendo el fondo de dotación mientras se concentran los recursos financieros en el trabajo esencial que sostiene nuestra misión compartida. Para las congregaciones, el desafío es más complejo, ya que cada comunidad enfrenta realidades únicas moldeadas por la ubicación, la demografía, la historia y las responsabilidades. La sostenibilidad y la vitalidad financieras son fundamentales, pero estas necesidades urgentes pueden obstaculizar la capacidad de una congregación para resolver los problemas de forma creativa. Animo a las congregaciones a que cambien el enfoque de lo que se percibe como un problema financiero a una cuestión adyacente que sea concreta y solucionable. A menudo, este enfoque despierta la creatividad y genera soluciones inesperadas que, a su vez, ayudan a resolver los retos financieros más profundos.

¿En torno a qué cuestiones centrales, tanto globales como locales, trataría de ofrecer una voz profética como obispa en la esfera pública?

El valor central que informa mi comprensión de la voz profética del obispo es el respeto a la dignidad de cada ser humano. Desde esa perspectiva, seguiría alzando la voz para dismantelar el racismo sistémico, cuestionar las detenciones y arrestos ilegales de inmigrantes, defender la salud de las mujeres y la seguridad de la comunidad LGBTQ+. Además, el creciente número de fenómenos meteorológicos extremos, sequías y migraciones climáticas exacerba estas cuestiones divisivas y necesita su propio testimonio profético. Mi ministerio me ha preparado para equilibrar el testimonio profético sin perder de vista la complejidad de nuestra diócesis como su pastora. ■